

La Gaceta Literaria

AÑO I Madrid, 15 de Julio de 1927. NUM. 14

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN: España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Anual. Extranjero. 10,00

75 céntimos la línea del cuerpo 8. Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 %; semestre, 15 %; anual, 20 %.

Memorias literarias

Autobiografía de un pseudónimo

por Gaziel

Nací en París, al comenzar la primavera de 1914, en una buhardilla de la plazuela de Furstemberg, una de las más recónditas y desiertas de la capital de Francia. En Marzo de 1927 cumplí mis trece años. No sería mucho para una persona humana, pero es bastante para un puro pseudónimo.

De mi padre, un tal Agustín Calvet, a quien si no fuese por mi padre, no debería decir, francamente, que me parece un pobre hombre. Es catalán y del Amurru; esto es, de lo más catalán que pueda darse en este mundo. Pero, a pesar de su profunda catalanidad, de la que está muy satisfecho, siempre ha tenido la manía de rebasar sus límites originarios. España le interesa más que Cataluña, la Península Ibérica más que España, Europa más que la Península Ibérica, y por encima de todo, lo humano de Terencia, la Humanidad. Desde niño tuvo una loca pasión por los viajes. Ha corrido mucho. Y esta rara inquietud no han podido calmarla los años.

El sostiene que así se ha enriquecido. Mas yo veo que únicamente ha logrado no tener seguridad pecuniaria de ninguna clase. Y ahora mismo, a los cuarenta años, si no fuese por mí, que le mantengo, mi padre no sabría lo que se dice diente caerse muerto.

Ha tenido no pocas coyunturas para hacer carrera. Como todos sus mejores compañeros de juventud, podría haber ingresado también en los partidos políticos de su tierra, medrar, intrigar y ser tenido fácilmente por una figura representativa—"nuestro joven e ilustre amigo, cuyos vastos conocimientos son la honra de...", etc., etc. Podía, asimismo, porque el hombre tiene sus luces naturales y además algunas otras adquiridas, pescar hasta con doña la consabida notaría, o el registro, o la cátedra, o el cargo remunerador, y, puesto ya en plan de pesca, sacar del agua incluso una dote opulenta. Esto es, por lo menos, lo que no dejan de hacer todos los hombres sensatos.

El, nada. Jamás ha pescado nada del mundo, a pesar de ser marino y pescador empedernido. Incluso varias veces tuvo la caña en la mano, el hilo en la caña, el anzuelo en el hilo y en el anzuelo un pescado. ¿Y saben ustedes qué hizo siempre? Pues ¡soltar la caña! E irse luego a viajar por esos mundos de Dios.

En una de sus innumerables escapatorias, hallándose en París, estudiando filosofía y sin una peseta—como quien dice absurdo sobre absurdo—, me dió la vida. Nació por puro azar. Soy hijo de las apremiadas nupcias de un filósofo de veinticinco años con la Necesidad.

La desmantelada buhardilla de mi padre, donde vine al mundo, era un verdadero paraíso para quien sabía mirarla con los mágicos ojos de la juventud. Por lo menos, él todavía sostiene que allí transcurrieron los más bellos días de su vida. A la buhardilla, a pesar de su altura, subía todo lo más alado de cuanto vive flotando en el aire embriagador de París: su perfume inconfundible, las brumas de su cielo cambiante, los libros de sus bibliotecas, los apuntes tomados de sus profesores, las murallas y los cantos callejeros, los gorriones en invierno, las golondrinas en verano, en primavera las abejas del Luxemburgo, y todo el año un enjambre de amigas tiernas y enamoradas como musas locas. Mi padre entonces era feliz: meditaba, leía y amaba formidablemente.

En aquel paraíso, como en todos los auténticos, no había dinero. Pero en cambio menudeaban las serpientes, que, en forma de facturas, se enroscaban por la estrecha escalera de caracol y subían hasta la celda del filósofo. Mi padre les resistió cuanto pudo, y al final no tuvo más remedio que sucumbir. Resolvió pagar sus deudas. Mas para ello imaginó, como de costumbre, el medio más descabellado.

En todo el mundo se publicaba en aquella fecha un sólo diario en catalán. ¡Uno solo! Se publicaba en Barcelona, y era *La Veu de Catalunya*. Y habiendo tantos otros en Europa y América, mi padre, que siempre ha sido un iluso, tuvo la sentimental ocurrencia de ofrecerle artículos precisamente a aquél. Como era natural, fueron admitidos en seguida, pero no pagados hasta diez meses más tarde, tras inhumanas peripetias y a razón de quince pesetas por cada trabajo.

A decir verdad, hasta entonces mi padre había demostrado siempre un olímpico desdén por el periodismo. Le parecía una actividad inferior, y sus ambiciones nunca más allá de lo único que le apasionaba de verdad—además de las chiquilladas guapas y asquibiles, las *jeunes filles en fleurs*—eran los grandes sistemas filosóficos, las vastas concepciones del Universo y la solitaria constelación de las quince o veinte obras capitales de la literatura. Por debajo de esto, nada. Y después, el resto. De ahí que, puesto en el duro trance de abdicar, de descender hasta las columnas efímeras de un órgano periodístico provinciano, se creyó obligado a velarse, a desdoblarse su personalidad, a adoptar una apariencia mortal, como los dioses cuando bajaban del Olimpo a la Tierra.

Hubo de buscarse un pseudónimo.

Estaba ya escrito el primer artículo. Las cuartillas descansaban sobre la mesa de pino, junto al amplio ventanal. Era un atardecer de primavera, agrio todavía. El resplandor del quinqué de petróleo se mezclaba turbientemente con la lividez verdosa del ocaso, que agonizaba entre un bosque de chimeneas moradas. Mi padre estaba solo en su buhardilla, meditando, recostado en un sillón de mimbre, que se la deaba ligeramente, porque era cojo de una pata. El joven filósofo estaba buscando su propio pseudónimo. Varias veces había tomado la pluma y escrito un nombre misterioso: *Bellegor*, *Critias*, *Sileno*, *Merlin*... Su imaginación divagaba. La lista iba alargándose inútilmente.

Por fin, hastiado, tiró la pluma. Y entonces, al levantar los ojos, se encontró con el busto del Sócrates vaticano en yeso bronceado, que le estaba mirando socarronamente desde lo alto de un montón de libros. Mi padre se sonrojó ante aquella mirada penetrante e irónica. Pareció que el gran ateniense, comadrón de espíritus, había estado contemplándole toda la tarde, en regocijado silencio, mientras él escribía su primer artículo, aquel parto laborioso que, en realidad, era una caída desde el cielo de la filosofía pura al infierno del periodismo remunerador.

Mi padre miró entonces con ternura a Sócrates, para desarmarle, aceptando su muda lección. También el gran filósofo había tenido que descender a la plaza pública y sumergirse

en la muchedumbre. Y también tuvo que procurarse, para evitar toda grosera contaminación, un disfraz, un desdoblamiento, una especie de pseudónimo, que fue aquel famoso *daimon* o demonio socrático, su genio interior, tan popular y legendario, que durante el Medio Evo era universalmente conocido con el nombre de...

En aquel momento llamaron a la puerta de la buhardilla. Era George, la mecanógrafa de *maître Labori*, que, como todos los sábados de aquella primavera, venía a buscar a mi padre para ir a cenar juntos y quedarse con él hasta el atardecer del domingo. Entró, se quitó el sombrero, lo tiró en la jofaina del rincón, afortunadamente seca, y de un salto se quedó sentada encima de la mesa, entre los papeles filosóficos, atufándose el pelo rubio con las puntas de los largos dedos.

Mi padre, ensimismado, no le hizo el menor caso. Estaba escribiendo, todo de mayúsculas, un nombre al pie de su primer artículo. George se inclinó a detenerlo, intrigada:

—GA... ZI... EL... ¿Qué significa esto?

Mi padre continuaba absorto, contemplándose a mí, recién nacido, todavía bañado en la humedad original de la tinta. Y no sospechaba ni en sueños la solemnidad de aquel instante, la enorme importancia que yo iba a tomar en su vida.

—¡Anda, dime!—insistió la muchacha—.

¿Quién es ese Gaziel?

—Ese Gaziel—respondió al fin mi padre, levantando la mirada hacia los claros ojos de su amiga—, ese Gaziel, desde ahora, será mi alter ego, mi demonio interior.

George abrió más todavía los párpados, hasta dejar las doradas pupilas envueltas en pétalos de laca blanca, como margaritas.

Y mi padre le sonrió, al verla tan fresca y tan linda.



GAZIEL

Mi nacimiento tuvo la inesperada virtud de cambiar radicalmente la vida de mi padre. El mío es un ejemplo rotundo, decisivo, del misterioso poder metafísico de los pseudónimos. Desde que me engendró, mi padre no ha vuelto a ser nunca más que lo que era, y en cambio ha sido todo lo contrario de lo que pretendía ser. Es el caso de un hombre descartado, suplantado, devorado por su propio pseudónimo.

La libertad absoluta de que gozaba el joven filósofo en su paradisiaca buhardilla, sus largos estudios, sus deliciosas meditaciones, sus amigos en flor, e incluso el divino París de aquellos tiempos: todo desapareció vertiginosamente ante mi sola presencia. Apenas contaba yo unos meses de vida, cuando estalló la primera y memorable guerra mundial. No me extrañaría nada que yo hubiese sido una de las causas trascendentes. En toda otra ocasión, un fenómeno semejante habría llenado de asco instintivo y de intelectual indiferencia a mi padre. Pero yo le obligué a interesarse por él; le hice ver su magnitud, su importancia. Y, poco a poco, le seduje, le dominé, le transformé, hasta el punto de arrancar su consentimiento a que yo me hiciera cronista de guerra y—¡oh! cómo inverosímil!—a acompañarme él mismo por los campos de batalla. Fue una cosa nunca vista. Le volví del revés, como el diablo a Faust.

Y desde entonces, hace ya trece años, yo mando. Mi padre soy yo. A él, que aborrecía el periodismo o, mejor dicho, lo desdénaba por efímero, le he metido hasta la coronilla, le he sepultado entre rotativas y bobinas de papel continuo. Sólo amaba las obras sólidas, estructuradas, y yo le obligué a dejarme emborronar constantemente cuartillas, que el viento se lleva. Adoraba el retiro, la blanda quietud pensativa, la paz de las bibliotecas y la serena constelación de las ideas puras. Yo, después de arrastrarle cuatro años por los campos de batalla, le he arrojado, en plena calle ciudadana, al tumulto de la plaza pública, y allí le tengo, disputando a todas horas con energúmenos empedernidos acerca de intereses, a menudo turbios.

A veces, incluso me da lástima. Veo claramente que sufre, como el pez fuera del agua. Pero... ¡alguna de los dos tiene que mandar en ambos! Mandando yo, hemos prosperado a los ojos del mundo. Si le dejase a él, volveríamos a la andadura. Y eso no puede ser de ninguna manera.

Nadie me negará que, a cambio de la estrecha sujeción en que le tengo, le he proporcionado éxitos considerables. Yo soy un pseudónimo con buena suerte. Siempre he creído que me favorece mucho el haber nacido bajo la constelación propicia de los ojos de aquellas florescitas muchachas que se asomaron sobre mi cuna, como un coro de hadas. Lo cierto es que le he dado familiarmente a mi padre una imprevisible, una incalculable popularidad. En Cataluña a mí me conocen hasta en los más apartados villorrios. Muchas veces me ha ocurrido visitar aldeas de cuatro casas, por ejemplo, en lo alto del Pirineo, y allí, en esos rincones donde se ignora incluso cómo se llama el Papa, saben perfectamente quién soy yo. De esa popularidad, adquirida en poquísimo tiempo, mi buen padrino, Miguel de los Santos Oliver, aseguraba no haber visto otra igual en treinta años de periodismo. Y, sin embargo, mi padre no hace el menor caso. ¡Eso es lo que me indigna!

Hay que verle cuando vamos juntos por esos mundos de Dios. Llegamos a cualquier parte. Naturalmente: nadie le conoce. "¿D. Agustín Calvet? Tanto gusto en saludarle. ¿Está usted aquí pocos días, verdad?" Diríase que, apenas llegado, la gente está deseando ya que

VIRULO

EL CIELO UNICO

Desde las ventanillas de los trenes,
Pupitres de mi estudio,
Volvió y volvió mi dedo
Páginas de horizontes.

Rumié los pastos de papel del asfalto.
Intimé con plurales hemisferios.

La calle de Alcalá madrileña,
Modela la cara del siglo.
El arco de París con su imán
Absorbe agujas adolescentes.
Leí jardines de Roma y Londres,
Las bibliotecas de amatista.

El Hyde Park parlamenta
Fumándose las pipas de la bruma.
En el jardín de Dios el Vaticano,
Lleno de cabezas de dioses,
Los sicomoros
Presentan a besar su anillo
De eminentes cardenales de la flora.

Ya soy el bachiller en panoramas.

Soy hijo del extremo cabo
Luminoso del Asia que es Europa,
En el extremo tiempo
En que torna a sentirse el Occidente
Uno e inseparable.

Una hélice ideal nos voltea en el pecho
El apetito de unidad del cielo.

Pide el mundo emergente el nuevo Miguel Angel
Que enarque el domo del mundonovismo,

El cielo del planeta es como un parche tenso
Que suena a un solo mazo: la civilización.

Trillones de energías consumando el instante.
Superioridad sobre el mundo.
Victoria sobre el campo. Victoria sobre el espacio.
Colmenas de motores sobre los meridianos.

Al posar un avión sobre los campos
Los liberta del peso de diez torres.

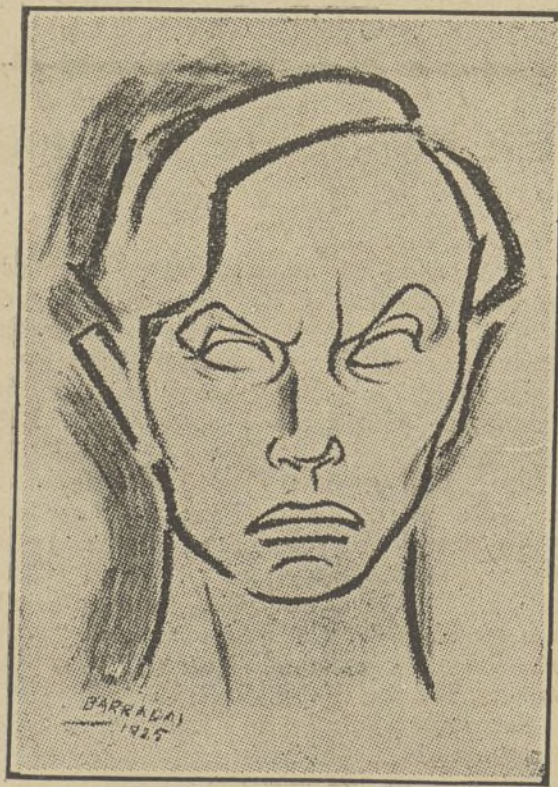
Aspas apasionadas
Y astros municipales
Fraternizan el aire
De las civilizadas leguas
En que piedra y acero
Disparan
Padrenuestros y autobuses.

El cielo de Occidente
Es un parasol único;
La Torre Eiffel el fuste.

RAMÓN DE BASTERRA

(Del libro «Virulo. Mediodía» próximo a publicarse en las ediciones de «La Gaceta Literaria»)

En la Unión Ibero-Americana



El pintor Maroto, que está celebrando una exposición de dibujos y aguafuertes

SE HA PUESTO A LA VENTA

“La rosa y el laurel”

de Tomás Garcés

GAZIEL.

Biblioteca ibérica de «La Gaceta Literaria»

Los políticos y la literatura

Lo que lee y escribe INDALECIO PRIETO

(Breve memorándum biográfico: Indalecio Prieto es asturiano de nacimiento, bilbaíno de formación y madrileño de adopción. Su partido le eligió para ser diputado provincial en la Diputación de Vizcaya. Después fue reelegido y anuló la reelección. Pasó por el Ayuntamiento de Bilbao, y después de la huelga de Agosto de 1917 fue elegido diputado, figurando, a partir de entonces, en todas las legislaturas. Es autor de una muy curiosa novela, titulada “El señor fiscal”, de la que se hablará con ponderación más adelante. Ejerce, con gusto, el periodismo. Tienen interés, y gracia y amenidad sus “Impresiones parlamentarias”. Pero no las busque el lector. No han salido de las páginas de “El Liberal”, de Bilbao.)

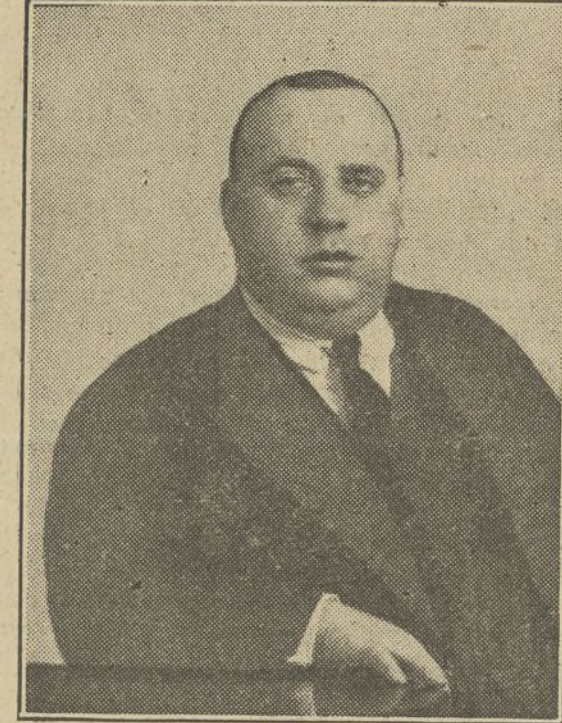
Del “Regina” al Retiro. Prieto es un político sin bufete, por consiguiente, no es fácil irle a curiosar la mesa de trabajo. En el Retiro, la casualidad hace que nos sentemos al lado del monumento erigido a Campoamor. Antes hemos pasado por la fuente de Ramón y Cajal.

—¿Le gusta?

—No. La encuentro demasiado severa.

Pero no es de arte de lo que debemos interrogarle. Nos interesa inquirir en sus gustos literarios.

—Siento—nos dice en respuesta de nuestra primera pregunta—una gran de-



INDALECIO PRIETO

voción por Ganivet. Me parece, con mucho, superior a Larra. Larra se quedó en un costumbrismo fácil, en tanto que Ganivet llegó recto a los problemas nacionales. Es un autor que me ha producido siempre la más honda impresión y el único, desde luego, a quien he leído.

—Recientemente—apuntamos—se ha escrito algo interesante sobre él. Documento fino y certero. “Vida y obra de Angel Ganivet”, por Melchor Fernández Almagro.

—No la conozco—. Y sigue: En la novela, me seduce la fuerza descriptiva de Blasco Ibáñez.

—Coincide en ese gusto con el Conde de Romanones.

—Puede decir que lo siento.

Y, después de una pausa, añade:

—Blasco Ibáñez tiene un don especial de narrador; en algunas de sus novelas hay verdaderas maravillas descriptivas.

—Demasiado frondosas—le argüimos.

—Sí, quizá; y acaso mi admiración sea producto de una propensión a la retórica.

—Anoté otra de mis devociones: Pérez de Ayala. Está bien firme.

—¿Y Baroja?

—Baroja me gusta en “Vidas sombrías”. También en “Aventuras y mixtificaciones de Silvestre Paradox”; pero encuentro en él un desgarrado afectado, que no acaba de persuadirme, desagradable. Creo que cultiva esa nota y hasta que la fuerza de una manera deliberada.

Hay un silencio, y luego volvemos al tema.

—El escritor que mejor conoce el arte del artículo es, para mí, Gómez de Baquero. Creo que es él solo el que conoce el secreto de la gracia del artículo. Es variado, y en cada uno de sus temas que elige, siempre con un sentido perfecto de la actualidad, encuentra manera de deslizar, en forma que no se hace empalagosa, su cultura. Esa, para mí, es una gran virtud. Es el escritor que mejor comprende la técnica del periódico y el único que no acaba siendo empalagoso al lector de periódico. Y creo que sea un mérito, si tenemos en cuenta que, por lo mal que el escritor se adapta al periódico, el lector acaba desentendiéndose de aquél. Maeztu, por ejemplo, es uno de los escritores a quienes no he podido leer nunca ni leeré en mi vida. Está fuera de mi interés y de mi curiosidad. Con Gómez de Baquero no ocurre eso. El lector sabe que tiene siempre amena, intención.

—¿Literatura extranjera?

—Anatole France. Durante algún tiempo tenía gran predilección por Zola; pero Anatole France le ha desplazado bastante.

—¿Rusa?

—Dostoievsky. Sin embargo, no llevo mi admiración al grado que aconsejan sus escoliastas y comentaristas españoles. Me quedo, quizá, en un tono medio.

—¿Literatura joven?

—No sé; no conozco la partida de nacimiento de los escritores jóvenes. Precise más.

Busco un nombre joven. Ya está:

—¿Gómez de la Serna?

—Nada, no le leo. Le oí una conferencia en el Salón de Artistas Vascos, de Bilbao, y le encontré cierta originalidad simpática. Después me ha parecido que, así como Baroja cultiva el desgarro, Gómez de la Serna quiere ser original a la fuerza. Pombo no es más que un viejo café sucio. Nada, que no me interesa; menos, desde la lectura de unas cuartillas en el trapezo de un circo.

—¿No ha sentido tentaciones de escribir más novelas?

—No he escrito novelas nunca, ni creo que las escriba.

—¿Y “El señor fiscal”, que le valió tan buenas felicitaciones?

—¡Ah! Sí—. Y como nos acompañan dos amigos, cuenta la historia de “El señor fiscal”.—Por mediación de Fernández Flórez me insistió el editor de “La novela de hoy” para que le facilitase una novela. Me citaba, para persuadirme, la de Marcelino Domingo y otras de autores que no recuerdo. Le prometí: Bueno, ya se la haré a usted. Me preguntó el título. Y le di uno: “El señor fiscal”.

Y no volví a acordarme de la promesa, hasta que un día veo en los periódicos el anuncio: En breve, “El señor fiscal”, por Indalecio Prieto. Semanalmente se repite el anuncio, con letras cada vez más gordas. Pasó tiempo, y una noche, en “Regina”, un amigo se creyó en el caso de felicitarle: “¡Caramba, hombre. No sabía que tuvieses esas cualidades de novelista. He leído “El señor fiscal” y está muy bien. Te felicito”. Y como yo me riera, él subía el tono de sus elogios: “No es broma. Te aseguro que he leído la novela y está muy bien. ¡Magnífica! Sí, hombre, sí; magnífica”. Yo, rendido por los elogios, y para no dejar por embustero a un admirador, no tuve más remedio que darle las gracias por el buen juicio que había formado de mí como novelista.

Del Retiro volvemos al “Regina”. Por el camino es Prieto quien me interroga a mí:

—¿Encuentra demasiado perversas mis aficiones literarias?

—No—respondo—; yo participo de algunas.

Y ya, aquí, en el periódico, no hay más remedio que decir que en “algunas” no está Blasco Ibáñez.

J. Z.

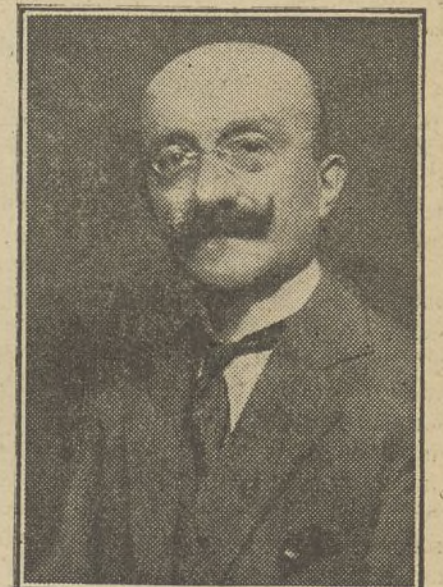
MADRID

TRANSEUNTES LITERARIOS

El profesor Boselli

Ha pasado unos días con nosotros el notable hispanista—quizá el más laborioso de los actuales en Italia—Carlos Boselli.

El Prof. Boselli, autor de obras de lingüística hispanoitaliana, se propone ahora publicar algunos libros de literatura contemporánea española.



CARLOS BOSELLI

Cuanto datos se le suministren por los escritores de aquí serán gratísimos y útiles.

Su colaboración asidua en “Le Opere e i giorni”, “I libri del Giorno” y otras excelentes publicaciones del país de Bontempelli le han colocado en esa fila de jóvenes hispanófilos, donde también destacan Ferrarini, Puccini, Ravagnani, etc., y que van substituyendo a los venerables Farinelli y Sanvisenti, gloria de las relaciones hispanoitalianas.

Celebraremos que la estancia de Boselli en España haya sido grata y fructífera.

D. Fernando de los Ríos

Madrid, segunda etapa de un raid veraniego: Granada-Madrid-Francia-Suiza.

El proyecto se extendía a Italia. Pero Italia, ahora... ¡Es peligroso! (No. No es que D. Fernando de los Ríos sea peligroso. Lo peligroso es ir a Italia. Sin el tónico de Rusia, pero más efectivamente.)

El torpédo en la pista

Breve elogio de la moda

Moda es tanto como avance. Por eso abominan de la moda todos los retratados. Moda es tanto como inquietud. Por eso la miran con tanto recelo todos los petrificados. Moda es tanto como agilidad. Por eso la miran con horror todos los reumáticos del arte, de la ciencia, de la vida.

Seguir las modas, sólo es permitido a los ricos. Entiéndase esto también, y especialmente, de las modas del espíritu, y de los ricos del espíritu.

No seguir la suele ser una virtud de miserables. Éste pobre mujer que ven a sus vecinos extrañar un traje ostentoso, tienen siempre a mano, para consolarlos, un buen lote de virtudes. La modestia; excusan la aliteria. La humildad; abominan de la soberbia. El pudor; se escandalizan del cinismo. Alzan, en fin, el grito contra todas las virtudes que suelen ser patrimonio de los grandes de espíritu.

Porque los que abominan de la moda, por racionales, por miserables, suelen acogerse a sagrado.

Al sagrado de la Perfección. Al sagrado de la Eternidad. Al sagrado de la Fe.

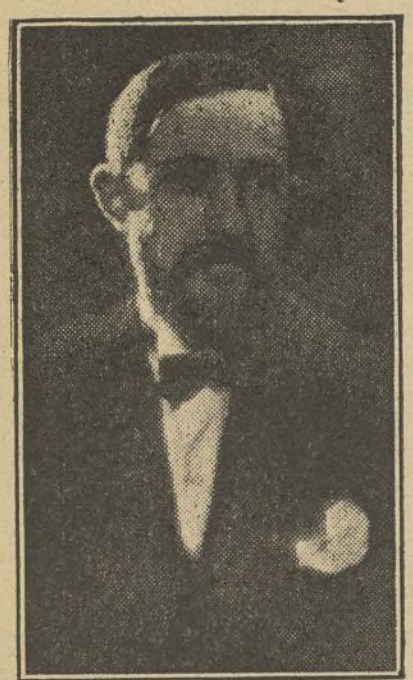
Como si la Perfección, la Eternidad y la Fe —en arte y en todo— pudieran nutrirse con otra cosa que con modas. Dios mismo siguió siempre la moda. Fué cruel, cuando el siglo era cruel. Apacible, cuando los hombres se suavizaron. Fué ignorante, cuando nada se sabía. Fué sabio, cuando lo fueron sus creadores, los hombres.

Congresistas latinos

La GACETA LITERARIA ha participado en el V Congreso de la Prensa Latina, que se ha celebrado en Madrid durante la última semana. Sin embargo, ello no ha sido obstáculo para establecer o consolidar nuestra amistad con algunos de los señores congresistas, especialmente con los escritores hispanistas franceses y con algunos hispanoamericanos y portugueses que ya colaboraron en nuestras páginas o lo harán en lo sucesivo.

Por ello, creemos oportuno registrar su paso por Madrid en esta sección de los transeúntes literarios, inscribiendo sus nombres con algunos rasgos complementarios. Destacamos, en primer término, el de Adolphe Falgairolle. El gran amigo de España. El traductor del "Círculo" ramoniano. El colaborador que nos remite quincenalmente remesas de vivaces "postales" parisienses. El leal hispanista que, aun en los lugares ocupados por fuerzas no totalmente afectas—aludimos a las revistas latinoamericanas de París—, acierta valientemente a encender cohetes de fulgurante hispanismo. El redactor de la "Revue Mondiale" y de "Comedia".

Tales son los títulos más notorios y prominentes que acercan a Mr. Falgairolle a nuestra simpatía. Su presencia entre nosotros, durante estos días, ha servido para fortalecer estos vínculos y para que Falgairolle, excelente conocedor ya de la topografía literaria castellana—por sus largas estancias en Barcelona—, empiece a adquirir un contacto más próximo y directo con la topografía literaria castellana.



A. FALGAIROLLE

Debemos destacar a continuación la presencia en Madrid de Georges Pillemeit. Hispanista asimismo de bien probada devoción a nuestras letras contemporáneas, como lo demuestra su excelente versión de la novela barroca "Zalacain, el aventurero". Sin contar su cuantiosa labor de crítico y comentarista de libros españoles e hispanoamericanos en la "Revue de l'Amérique Latine", y actualmente en "Vient de paraître", donde ha sucedido a Mr. Falgairolle.

Y, por último, registremos, entre los visitantes franceses, el nombre de M. René Richard, excelente periodista político, muy al tanto de todas las transformaciones sociales en las Repúblicas hispanoamericanas, hechos de los que rinde cuenta con imparcialidad y documentación en numerosos periódicos franceses y extranjeros.

Nos sería imposible dar cuenta íntegra de los escritores hispanoamericanos que nos han visitado durante los días precedentes, venidos a Madrid con el mismo motivo. Por ello, sin temor a omisiones, nos limitaremos a subrayar los nombres de aquellos escritores y periodistas más próximos a nuestro conocimiento:

Víctor Armando Belaunde, director de la prestigiosa revista limeña titulada "Mercurio Peruano". Ex rector de la Universidad de San Marcos de Lima. Vocado a los estudios sociales y especializado en trabajos de rectificación y de interpretación histórica. Actualmente prepara un ensayo sobre la magna figura de Bolívar. Orador elocuente y cálido, el Sr. Belaunde ha mantenido durante todos los actos del Congreso una posición de simpatía y fervorosa afirmación española.

J. I. Martínez Grullón, dominicano. Poeta relacionado con el movimiento "postumista", de extrema izquierda, que se produjo en Santo Domingo hace algunos años. Autor de un libro titulado "Agua de remanso". Su poesía evoluciona ahora hacia fórmulas modernas. Juvenil, abierto, simpático, cronista boulevardero del "Listín Diario", de Santo Domingo.

Entre los periodistas chilenos, recordamos los nombres de Leonardo Peña y Renato Valenzuela. Ambos representan en París el gran diario santiaguino "El Mercurio". El señor Peña se ha caracterizado particularmente como historiador (acaba de aparecer una traducción francesa de su "Histoire du Chili"), y el señor Valenzuela otorga su atención periodística al campo teatral, habiendo traducido numerosas obras de autores franceses.

Todavía algunos nombres: R. Ayllés Ramírez, poeta cubano de la promoción juvenil, que en breve comenzará a colaborar en nuestro periódico; Keller Sarmiento, el "manager" de "La Razón" bonaerense; A. U. C. Caceres, "Evangelina", aguda escritora peruana; Isidro Fabela, prosista mexicano; y, finalmente, consignemos los nombres portugueses de la señora Irene de Vasconcelos, vibrante temperamento de investigadora crítica y periodista polémica, como lo evidencian, de una parte, su libro "L'inspiration dantesque dans l'art romantique français", y de otra, sus crónicas en el "Diário de Lisboa", y, finalmente, el del Sr. Almada Negreiros, historiador y geógrafo emérito.

Las visitas en la Redacción de la "Gaceta Literaria", calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

Seguir, y mejor inventar, una moda es patrimonio de espíritus audaces y rebeldes. Moda es tanto como riesgo. Por eso no la siguen los tímidos, los pusilánimes.

De un ensayo de renovación se sale siempre con la copa de honor o con la cabeza rota. Pero una cabeza vendida es cien, un millón de veces más gallarda que una cabeza blindada.

Hay esos tres blindajes: el blindaje de la Eternidad, el blindaje de la Perfección, el blindaje de la Fe.

Por consiguiente tenerlo bien presente: Disponerse en serio, con toda gravedad, a realizar una obra perfecta, eterna, impecable, es alistarse para tomar parte en la Guerra de los Treinta Años.

O hacer voto de esterilidad.

El estéril quiso siempre encubrir su infertunio con un cacareado amor a la pureza. El deforme buscó siempre en el guardarropa de las modas antiguas la que mejor encubra su deformidad.

Y una época de arte que no lograra inventar modas nuevas, sería algo menos que una época de tránsito en la historia de la cultura.

Sería una época de retroceso. Una época nula.

En arte, todo lo que no sea invención, es plagio.

Un buen día se dispuso Cervantes a crear su obra eterna, perfecta...

Y produjo el lamentable Persiles. Otro día se dispuso a seguir la moda. El creía que para combatirla.

Y produjo el Quijote. Se leían libros de caballerías, y Cervantes, pretendiendo desbaratar a los otros, agregó una más a la lista. No logró su intento. Logró otra cosa: escribir un libro genial.

Escribir un libro de circunstancias. Un libro eterno, porque fué producido por la moda, por la ocasión, por el estímulo voluble, caedizo, pasajero de la moda.

Las grandes obras han sido siempre producidas por un hombre que seguía la moda. O por un genio que inventaba la moda. Inventar, quiere decir hallar. Ser el primero en verla. Eso es todo.

No seguir una moda es hacer traición a su tiempo.

Es contentarse con lo puesto. Es vestirse con el fondo del baúl.

Y en el fondo del baúl sólo hay disfraces, sólo hay elementos para una mascarada. Mitos, naques, mangas acuchilladas para dar vida risible a algún maniquí.

Con el fondo del baúl ya sólo nos queda por hacer una cosa: organizar bailes de trajes, farfars alegres, ridículas, infantiles.

Cogerlo con las pinzas del humorismo y mostrarlo al público, diciendo: ¡Eche homo!

He aquí la cáscara del hombre de entonces. La cáscara, porque el hombre desapareció. El espíritu se ha desvanecido.

Hoy no hay más espíritu que el de hoy. Quien se contenta con cáscaras, con disfraces, con arte conservado en alcohol, con vida conservada en hielo, ahí tiene el guardarropa. Allí le aguarda la polilla y el mohó. Preferiríamos ir desnudos.

¿También nuestro traje servirá de disfraces en los siglos que vienen?

Naturalmente. Pero con esta diferencia. Que si nuestros sucesores toman a broma nuestro traje, antes dimos nosotros el ejemplo. Hemos sido nosotros los primeros en reír.

Reír bien el que ría el primero. Nuestra época se resigna alegremente a no ser inmortal, si no ha inventado la risa, al menos la ha exaltado, la ha reivindicado. Nuestra época pretende aprender a reír mejor que las anteriores.

Con la risa verdadera, con la risa característica del hombre individual. Todos los hombres—hombres y animales—lloran lo mismo. Todos no ríen lo mismo. Por la risa, mejor que por nada, conoceremos al hombre.

Porque la risa es la espuma de esa botella de champagne que hierve dentro de cada cerebro, esperando coyuntura para acreditar su marca.

El estéril, el deforme, el holgazán: he aquí tres tipos de seres que no siguen la moda.

Suscripciones de verano

"La Gaceta Literaria"

Hacemos suscripciones para los tres meses de verano (Julio, Agosto, Septiembre), enviando a cualquier punto de la Península nuestro periódico.

PRECIO: 1,80 PESETAS

Diríjanse: Administración, Carnarias, 41. Madrid.

Las visitas en la Redacción de la "Gaceta Literaria", calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

El estéril quiere encubrir su esterilidad con un hipócrita amor a la pureza. El deforme busca la moda antigua que mejor ampare su deformidad. El holgazán no busca ni prefiere nada; deja que las modas le busquen a él, cuando todos las desechan.

Hay quien prefiere el arte del ochocientos, y se horroriza ante un viaje en diligencia. Quien que todo cambia—trajes, coches, usos sociales.—, menos las obras del espíritu; precisamente las obras más mudables; precisamente el género producido por la máquina mejor, más ricamente dotada y dispuesta para la evolución.

El mismo físico o filósofo que acaba de admitir un sistema nuevo en la historia, se espanta ante un poema o un cuadro de desconocida estructura.

Se admitió a Einstein y produjo alarma el cubismo.

¿Por qué?

—¡Porque Einstein demostró su invención, y el cubismo no nos demostró nada!

El arte verdadero nunca ha demostrado nada.

—¡El arte verdadero se le cree por su palabra. Tampoco la belleza de una mujer necesita de demostración. Sólo el falso arte se apresura a rodearse de teorías.

—¡Porque a todo cambio de estación acompañan brotes, hijos de la savia auténtica, y tumores producidos por viejos residuos. La moda tiene sus hijos legítimos y sus hijos bastardos. ¡Cuidado con los bastardos! ¡Desconfiad de las imitaciones!—B. J.

EL PROBLEMA DE CADA DÍA

EL EDITOR, EL AUTOR Y EL PÚBLICO QUE NO COMPRE NOVELAS

—¡No; si nadie compra ya una novela... ¡Ni aunque se la regalen! ¡Si ninguno de ustedes es capaz de escribir una novela, lo que se llama una novela!

El despacho se conmueve con los gritos del editor; desde la oficina llega un frito batido de máquinas, que quieren demostrar que son buenas chicas, despatchando un record de pulsaciones por minuto. El autor, muy suavemente, sacudiendo la ceniza del cigarrillo, opone:

—¡Afortunadamente, mi querido amigo, afortunadamente, casi ninguno de nosotros sabe escribir una novela.

—¡Afortunadamente, y me están ustedes arruinando!

—Eso es aparte. Es muy deplorable que usted se arruine porque no sabemos hacerla la novela que el público desea para arrebatarla ávidamente de los estantes de las librerías, pero es una fortuna para el arte, para el progreso, del género, para el desarrollo de la novela.

—Eso no pasa de ser una paradoja, que no quiero molestarme en rebatir.

—¡Oh, no!, perdone usted. En arte no se obra nunca por superación; nadie puede llegar a hacer mejor un arquetipo ya logrado. Sería preciso para ello una superioridad creadora, que saltaría la valla de la limitación humana. El progreso humano, en el arte como en todas las demás cosas, nace siempre de esta misma limitación nuestra. Todo artista, en el arranque inicial de su carrera, se propone, con una deliciosa ingenuidad—lo confieso a mí—, hacer una cosa, como la del maravilloso Fulano o Zutano, a su manera; pero, a medida que se aplica al trabajo, se encuentra una dificultad insuperable—y desgraciado de él si no la encuentra, porque entonces no hace más que un pasiche—, algo en que sus medios visuales, su capacidad constructiva o su facultad de expresión tropiezan donde el otro, el clásico autor de modelo codificado, pasa sobre seda, y aquí empieza su trabajo, su anheloso trabajo de mixtificación para disimularnos su impotencia, y como el camino real está obturado, o se hincan en el subterfugio para salvar minando en la profundidad lo que no puede sortear de otro modo, o salta por los aires en parábolas pirotécnicas. Y este esfuerzo para engañarnos es el que le hace hallar su verdadera creación, lo que incorpora, hasta aquel momento, la aportación de la novedad que enriquece y salva su obra. Hay una feliz torpeza en el Arte encargado de renovar, como la feliz culpa que hizo llorar sobre los hombres el regalo de la Palabra y la Sangre de Dios. Si Marcel Proust hubiese sido capaz de continuar la obra de Balzac, que le preocupa y está casi siempre ante su vista—Balzac surge a cada momento en las discusiones literarias de los personajes de La Recherche du Temps Perdido—hubiese quedado en un balzacismo más sin lograr darnos la masa ingente y original de su obra. Hasta de su cursilería formidable saca calidades geniales.

Y en nuestros tiempos, en España, ¿no cree usted que la falta de imaginación creadora de algunos de nuestros ilustres escritores es la que ha conseguido hacer alcanzar al estilo exquísitas vibraciones? Bendigamos este no saber hacer que nos impide seguir el trocizello del siglo XIX. Porque lo único que podemos saber es lo que nos han enseñado, y en Arte, cuestión está en crear, y no en repetir. ¿Usted no cree preferible que el público deje de comprar novelas porque no hay novelas hechas, que el que se harte de leer novelas demasiado bien hechas? Así, siquiera el campo está desbrozado; puede venir una nueva generación que escriba las novelas que hasta ahora apenas se han escrito. Porque ¡es tan difícil escribir una novela! ¡Si usted supiera!

—¡Ay!, mucho más difícil va a ser el venderla.

Un silencio en el despacho. En la oficina las máquinas se han calmado, tienen un ritmo fatigoso, es ese momento de angustia en que todas las miradas van al reloj y aun falta una hora para la salida.

HUBERTO PEREZ DE LA OSSA.

En honor de Bonilla de la Vega

Para festejar el nombramiento de nuestro rector de Medina, el Dr. Bonilla de la Vega, para el nuevo servicio de Endocrinología y Nutrición, creado en el Instituto Rubio, se reunieron cerca de doscientos médicos y amigos en el salón comedor del Círculo de Bellas Artes.

Ocuparon la presidencia con el festejado los Dres. Marañón, Coca, Pascual, Arrondondo, Botín y Pittaluga, y los Sres. Gómez de Barquero y Jiménez Asúa.

El Dr. Ros leyó las adhesiones, entre ellas una ingeniosa del Sr. Vighi y otras de los doctores Tapia, Hernández, Negrín, Vital Aza, Carmona, Yagüe, y los Sres. Anguiano, García Caballero y Luis de Tapia. Entre éstas figuraba la de LA GACETA LITERARIA, asociada orgullosamente al homenaje.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

MATICES DEL ALMA GALLEGA

Uno de los matices de la expresión galaica es justamente la carencia de vigor en la expresión, la falta de tono declamatorio. Esta falta de expresión fuerte y enfática, si no se ha originado a partir de la pérdida de la personalidad de Galicia, sometiendo a Castilla, por lo menos se acentúa desde entonces.

El no hablar durante siglos la lengua propia, el haber enmudecido por la violencia de una imposición, produce, desde luego, encogimiento de ánimo, y todo gallego (como todo catalán) se ve forzado a traicionar el genio natural de su expresión y tiene que irse adaptando, desfigurándose, al servicio de un idioma forastero, sin llegar nunca a la perfección de aquél que, inconscientemente, de modo espontáneo, se sirve de la lengua propia.

Cierto; en definitiva, la raíz de los idiomas peninsulares es el latín, y, por consecuencia, hay como un fondo común que hace menos penoso el tránsito del gallego o del catalán al castellano; pero no es menos exacto que, a través de los siglos, se han ido generando formas y subespecies que constituyen organismos independientes, de tal suerte, que cada uno tiene su modalidad y su genio singular.

Por estas o por otras razones, al gallego le falta énfasis, y se produce siempre en tono menor, no exento de humildad. No hay que confundir este defecto o falta de tono declamatorio con la existencia de oradores en Galicia que se expresan en castellano. El orador lo es, ante todo, por la emoción, y está más en el sentimiento su virtud que en las formalidades externas y adjetivas, hasta el punto que se puede ser un buen orador aun expresándose en un idioma extraño. Pero, sin duda, se llegaría a la máxima perfección si pudieran las gentes utilizar, sin adiciones, el idioma propio.

Pero en el dominio de los resortes íntimos de la palabra. Precisamente el gallego es un hombre de matices, fecundo en aspectos sentimentales. Si pudiera, pues, recitar, decir sus sentimientos manejando el instrumento verbal con flexibilidad y dominio, tendría una enorme ventaja.

Es curioso que no se den buenos actores en Galicia. Y, a mi juicio, se debe exclusivamente a la timidez y falta de tono en la expresión. En todo el país, en general, se observa este apagamiento y gris tonalidad. En Castilla, por el contrario, todo el mundo declama un poco. Las mismas gentes del pueblo hablan alto por las calles y cuentan al público sus menudencias íntimas y domésticas, dando abundantes explicaciones sobre cualquier insignificante anécdota, mostrando el gusto y aun la voluptuosidad del manejo del idioma, que en Galicia, por el contrario, es totalmente incoherente.

Pero en Galicia, aun las mismas gentes de pueblo que se sirven de su lengua, como quiera que ésta durante mucho tiempo pasó a ser el idioma de las clases inferiores, tienen siempre un poco de rubor al hablar, como si la conciencia les acusara de emplear un instrumento vil o envilecido. No hay que decir que este rubor llega a su máximo grado empleando el castellano, del que se sirven con desahogada confianza. Es una lástima que falte ese vigoroso tono y énfasis en un país tan rico en intimidades espirituales. Y así como la declamación en tierra castellana resulta algo puramente externo, hueco y monótono, en el suelo galaico, más fecundo en matices, hubiera sido más completa e interesante.

La expresión del alma en la vida no se contrae sólo a la palabra; hay expresión en todo: en el gesto, en el ademán, en la actitud, en la situación y perspectiva de los personajes. Pues bien, en todo ello Galicia es igualmente apagada. En una reunión no sabe nunca el gallego colocarse en primer término. Su puesto está casi siempre en el fondo, en plano de lejanía. Sólo cuando le destacan se destaca. Son pocos, y por excepción, los gallegos que desembarazados y resultadamente se colocan en primer término. Todo lo más, puede llevar la materia o la habilidad de algunos a conseguir que les empujen y les destaquen. Pero no sabrán colocarse solos por simple audacia y resultadamente. Es decir, que su colocación, en primer término, tendrá que tener como exigencia mínima de su pudor, una como justificación ante sus propios ojos, una excusa y perdón en su falta de voluntad. No hay, en una palabra, teatralidad alguna en el ambiente galaico. La teatralidad es la acentuación decorativa de nuestra existencia. Es la expresión retórica y enfática de la vida. Esto falta casi en absoluto en la tierra galaica.

Ahora bien, volviendo sobre las causas que haya podido producir esta deficiencia, nosotros podemos, desde luego, afirmar que la falta de personalidad, por el sometimiento de Castilla, pudo acentuarse, pero que radica, en su origen, en un defecto constitucional. No olvidemos que el alma galaica es de suyo recio y mística, íntimamente ligada al medio exterior y poco destacada en fuertes y vigorosas exaltaciones individuales.

VICTORIANO GARCIA MARTI.

(1) Del libro recién publicado *Una punta de Europa*, (Prólogo de J. Ortega y Gasset). Editorial Mundo Latino.

En el número 15 de los "Mitteilungen", de la Universidad de Marburg, hay inserto un artículo de alto interés, titulado "La evolución en nuestra idea de España durante la última centuria". Su autor es el conocido romanista Leo Spitzer, colaborador frecuente en la "Revista de Filología Española".

Leo Spitzer nos ofrece una bibliografía poco conocida de monografías hispánicas: Curtius, "Spanische Kulturprobleme der Gegenwart" (Hochland, 1925-26, G. 678). E. Lerch, "Die Bedeutung der Spanischen Studien" (Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung, 1926, S. 316). H. Bahr, "Notizen zur neueren spanischen Literatur" (Schriftenreihe, J. Preuss. Jahrbücher Nr. 20, 1926). R. Voss, "Spanische Briefe" ("Eranos" Festschrift für Hofmannsthal). O. Granthoff, "Vom Geist der spanischen Kunst im Zeitalter der Gegenreformation" (Preuss. Jahrbücher, 1926, P. 144). U. Hämel, "Gang und Wesen der spanischen Literatur" (Germ. rom. Monatschrift, 1924, P. 368).

Leo Spitzer revisa en ese ensayo la formación de la España contemporánea a través de ese confuso siglo XIX, donde las ideas más contradictorias se enlazaron sobre el mapa cultural de nuestro país, haciendo de él una tierra extranjera—por lo regular, una tierra absurda, retrógrada y pintoresca. Parte para ello de la famosa pregunta de Morvillers, que tanta polvareda levantó en el casticismo español. Y va examinando el influjo de las letras castellanas en los románticos alemanes, por ejemplo. Y la gran atención que Alemania dedicó desde entonces a la Península ibérica.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la conciencia cultural. Finalmente, se detiene en las tres figuras que, para él, representan los tres valores de programas culturales: Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset.

—La "Widomosci Literackie", de Polonia, en su número 24, dedica un excelente artículo, de Edward Boyé, a comentar actualidades españolas. Dedicó un gran párrafo a LA GACETA LITERARIA, reproduciendo algunos de sus dibujos.

Habla también de Gómez de la Serna, Concha Espina, Pérez de Ayala y Blanco-Fombona. —En la reunión mundial del P. E. N. Club, celebrada en Bruselas, España ha estado representada por el notable hispanista Lucien Paul-Thomas.

Después estudia la generación del 98 y su obra, despertadora de la

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some faint smudges and discoloration, characteristic of old paper. The left edge of the page shows the binding of the book.

de Madrid

18

17

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor discoloration and small dark spots, possibly due to age or handling. A vertical crease is visible near the right edge. The left edge of the page is bound into a dark, textured cover.

UN ARTE

EXPOSICIÓN MAROTO

Confieso que he visto la Exposición de Gabriel Maroto a través de una lente especial. La lente de un libro recién leído, el "Realismo mágico", de Franz Roh (acaba de editarlo la "Revista de Occidente" con toda pulcritud, traducido del alemán por Fernando Vela), libro, en el que se estudian y plantean interesantes problemas de la moderna pintura europea, bajo las denominaciones genéricas de "expresionismo" y "post-expresionismo".

Recordaba yo, soñando mis ojos en los espacios de este salón de la Unión Iberoamericana, tan brillantemente inaugurado para arte por Almada Negreiros y ahora continuado por Maroto, una observación que se hace en el libro de Franz Roh: "Es muy posible que el nuevo arte esté en subterránea relación con la Física de hoy; es decir, con su base de la rígida tetradimensionalidad con la que la nueva Física elimina todo dinamismo y pretende descomponer todo proceso en estados". Y añade: "Hasta qué punto había sido eliminada en la

escritor, sino en presencia de él mismo, de su personalidad protética y torrencial, cabe preguntarse: ¿adónde arribaría un hombre así, bien disciplinado y dirigido? Espíritu trepidante, contradictorio, se suele escapar al análisis del psicólogo, entre el bosque intrincado de otras varias preguntas: ¿Dónde termina en Maroto el ingenio? ¿Dónde empieza el sagaz, el que se pasa de listo? ¿Tiene tan buena fe—por ejemplo—que cree posible cuanto afirma en su último libro, respecto a una transformación de la vida artística española, aun cuando le dejásemos a él—Maroto—ejercer sobre ella una dictadura absoluta? ¿De veras cree que si él la ejerciese desaparecerían nuestros organismos oficiales rutinarios, los Jurados corruptibles, la política del arte, la crítica interesada y subalterna?... ¿O, todo esto, no es más que una fantasía infantil, una simple broma? No creo que nadie pueda contestar afirmativa, ni negativamente.

A lo que si podemos contestar siempre y muy afirmativamente es a la honrada premisa de la voluntad e inteligencia que desarrolla Maroto en todas sus empresas de arte.

ANTONIO ESPINA.

SALVADOR DALÍ

A últimos de Enero, Salvador Dalí expuso sus obras en las Galerías Dalmau, de Barcelona.

Esa exhibición nos permitió admirar las obras más recientes del joven pintor de Figueras, y sirvió para darnos a conocer una nueva faceta del cristal polidédrico de su arte. Este novísimo aspecto que ha tomado últimamente la obra de Dalí puede ser perfectamente situado en aquella tendencia que Christian Zervos, el agudo director de *Cahiers d'Art*, ha llamado recientemente "l'inquietude d'aujourd'hui".

Invitados por la revista catalana *Ciutat* a poner unas notas al margen de las obras recientes de Dalí, escribimos los siguientes comentarios, que ofrecemos hoy a los lectores de LA GACETA LITERARIA, vigia atento a todos los vientos que agitan el mar de las artes contemporáneas.

Ante todo, una breve ojeada sobre el estado presente de la pintura internacional es necesario para situar claramente la obra del joven artista catalán.

El movimiento pictórico regenerador que ha sido llamado cubismo—puramente intuitivo en sus comienzos—llegó a ser, una vez el período reconstituido, la fácil presa de los *profiteurs* y de los ambiciosos, de los cerebrales y de los teorizadores, que se apoderaron de él y no tardaron en aprisionarlo detrás de las rejas de unas fórmulas precisas, matemáticamente fijadas, convirtiéndolo en una colección de postulados fríamente engendrados. Ese afán de explicar lo inexplicable, de razonar lo que no admite razonamiento, de codificar una cosa tan poco propicia a ser codificada como es el hecho artístico, no tenía que tardar en dar sus frutos. Y nacieron pronto, de un lado, el Purismo de Zenzon y Jeanneret, y de otro, el neoclasicismo, cuya paternidad es atribuida por muchos—injustamente creemos—a André Lhote. Concepciones rígidas, dogmáticas y elucubraciones cerebrales totalmente deshumanizadas.

Evidentemente, la reacción tenía que dar pronto señales de vida. Hacia 1922, empezó a abrirse paso lentamente en el mundo pictórico transpirenancia, un movimiento que pretendía oponer a los fríos verbalismos sistemáticos de todos los que envilecieron el heroico cubismo de la pre-guerra y de todos los adoradores de una ley y caducadas, una preponderancia de la emoción jamás tributaria de las intenciones constructoras ni de las preocupaciones formales. Este movimiento que exaltaba el "retorno al drama", como ha dicho Charensol, conoció cierta popularidad, gracias a las vehementes campañas que en su favor fueron hechas por Waldemar George, director de "L'Amour de l'Art", por el citado Charensol, crítico de arte de la revista "L'art vivant", y por varios críticos de menor importancia. Todos esos fogosos promotores de lo que ellos llamaban neorromanticismo—caracterizado desde el punto de vista plástico por un renacimiento del color, un color rico de expresión dramática, y, desde el punto de vista lírico, por una exaltación creciente de la tragedia—no se cansaron de predicar las excelencias de un arte emotivo, en detrimento de un plasticismo cerebral, y alabaron sin tregua, como exactos ilustradores de sus teorías, los pintores Rouault, Gro-naire, Utrillo y, sobre todo, Vlaminck, el máximo pontífice de aquella manera de expresión.

Pero la pintura ha sido siempre un juego exclusivo de reacciones y contrareacciones: los espíritus más vigilantes y despiertos de la época se dieron pronto cuenta que aquel neorromanticismo conducía directamente a un *impasse*, tan o más impracticable como el neoclasicismo. Y aquel movimiento empezó a conocer bien pronto la decrepitud.

Entretanto, el superrealismo—tendencia basada en la expulsión total de la inteligencia de los dominios artísticos, y en la instauración más absoluta del instinto desenfrenado hacia lentamente de las suyas. Sin embargo, las predicas de Bretón, que conocieron inmediatamente el éxito en el campo literario, no consiguieron atraer, en el campo pictórico, más que a tres o cuatro artistas ávidos de absoluto.

Entonces, Pablo Picasso, alejado hacia cuatro o cinco años de los salones de Exposición, tendencias que ya comienzan a manifestar los llamados por Franz Roh post-expresionistas, y los dibujos de Maroto harían vibrar con eficacia nuestra sensibilidad. Porque nuestra sensibilidad se encuentra ya fatigada, aburrida de esa pura galería de esqueletos—esqueletos de edificaciones, paisajes y de personas—que impuso el espíritu sedado de después de la guerra. El período 1918-1925.

Y no propugno con esto, conste, el salto atrás, la vuelta a la pintura mediocre, anterior a la aparición de las benéficas escuelas de vanguardia. Lo que propugno es la integración discreta, en atmósfera, forma y acción, de todos los elementos que le sean válidos al más intenso expresionismo moderno. Vengan de donde vintieron. Traigan o no, el marchamo de lo antiguo o de lo actual.

Justamente es esto lo que algunos pintores de ahora, algunos pintores de linia ejecutoria moderna, de los que, sin duda, tendrá noticia Maroto, como Dravinghausen, Kandolt—evocamos algunos recientes paisajes de éste: "Escarcha", "Jardín y Quisisco", etc.—e incluso el Mense, de los yertos paisajes nocturnos y lunares, realizan. Es decir, una saludable reacción hacia la antinomia vital y hacia los ritmos humanos, frescos y no secos, que podemos percibir en el mundo, a poca ternura de que dispongamos. Regreso a cierto primitivismo inocente con rostro civilizado.

No quisiera que los presentes comentarios sobre la obra de Gabriel García Maroto se tomasen al pie de la letra. Ni mucho menos a cuenta de graves restricciones en los méritos del artista. Son comentarios alrededor de una labor muy interesante, que se presta a multitud de reflexiones.

Tampoco quiero decir que en los dibujos, aguafuertes y litografías expuestos en el salón de la Iberoamericana, sólo exista una fórmula, una virtud de ejecutiva destreza puesta al servicio de un espíritu inelástico y frío. Nada de eso. Muchas veces sorprendemos en una colección momentos cálidos, de apasionado impulso. Temas tratados con emoción evidente: la masa de pueblo ariscada y jovial; esas plazas y soportales estupendos de Castilla; y, sobre todo, las notas de ambiente andaluz, tan rebosantes de dulzura familiar y luminosas por sí mismo, que nada podrían contra él, en último caso, las abstracciones más hurañas de cualquier artista. En este capítulo, florido y andaluz de Maroto, hay que incluir los dibujos que dedica al maestro Falla. (Para el "Album Falla"). Son dibujos de interior y de exterior; de la casa que el músico tiene en Granada; de su jardín, de las habitaciones donde estudia y trabaja. Además de un retrato del autor del "Retablo de Maese Pedro".

Algo semejante a lo dicho sobre la interpretación andaluz que ha recogido el pintor, puede extenderse a su interpretación del paisaje de Mallorca. Mallorca también ejerce una gran influencia irrefragable sobre cualquier temperamento paisista.

En general, la obra del amigo Maroto—muy numerosa—resulta más variada en localizaciones geográficas, que en distintivas interpretaciones de la obra entera, nos aparece tan más neta, cuanto Maroto personalmente es movido. Porque Maroto es uno de los hombres más movidos que hay en el mundo. Hombre incansable, temple de luchador, que viaja, pinta, escribe, bruja, discute, proyecta, va y viene, haciendo exposiciones, publicando libros, siempre pronto a los asaltos del arte y de la discusión. Por esto, no precisamente afrontando su labor de pintor, ni siquiera su mucho más dinámica de

mejor, que el neoclasicismo de Severini y afino como un funeral dicho en familia, con sobriedad de gestos y contención de dolor. Felicitaciones a su director, el ágil Guerrero, y a esa sombra delicada que planea, cerca, de Jorge Guillén.

—Revista de Occidente publica en su último número un cuento de Rosa Chacel. Un ensayo de Franz Roh. E interesantes notas de libros y asteriscos.

—Oromana, de Alcalá de Guadaira, excelente revista gráfica y literaria, de bella presentación, dirigida por D. Manuel Carmona, ha dedicado en sus dos últimos números dos largos editoriales entusiastas, destinados a comentar LA GACETA LITERARIA y la "Revista de las Españas".

—*L'Amic de les arts*, esa espléndida—quizá única en la Península—gaceta de arte, en su número 15 dedica un espacio noble a García Lorca, reproduciéndole versos en castellano, ornamentados de un retrato admirable de Dalí. Merecen citarse los artículos de Gasch, Escalas, Cassanyes, Carbonell, Foix y Montanyà.

—En Guatemala, el organismo de la Unión Ibero-Americana acaba de lanzar una magnífica revista titulada "El mundo ibero". (Revista intercontinental de la raza.) Su director es D. Justo de Gandarías.

Enviamos nuestra felicitación a la nueva y esforzada publicación ibérica, que añade un matiz específico al ideal creciente del iberismo. Asimismo merece citarse otro notable ensayo de este género: el "Mundo ibérico", revista gráfica y literaria, editada en castellano, modernidad y lujo, donde la literatura, el color y el gráfico se alían con gusto y seguridad.

—La Revista de las Españas del mes de Junio aporta en su sumario los siguientes artículos: "Atlántis geológica y atlántis platoniana", por L. Fernández Navarro; "Clarín" y "su obra", por Pedro Sáinz Rodríguez; "Salón de Américas", por Manuel Albrí; "Góngora y el amor", por Dámaso Alonso; "El libro", por Xavier Labella Lapiedra; "La tórtola de amor", por Ramón Gómez de la Serna; "Literatura brasileña contemporánea", por Ferreira de Castro; "El espíritu de la economía iberoamericana", por Ramiro de Maeztu; "El comercio de la Península con América", por José Torre Revello; "Revista literaria ibérica", por E. Giménez Caballero; "Revista literaria americana", por Guillermo de Torre, etcétera, etc.

SEBASTIA GASCH.

UNA LUZ DEL NORTE

(Versión Gerardo de Alvear.)

Aunque ha pasado ya bastante tiempo desde que se celebró en Madrid la Exposición de Gerardo de Alvear—segunda quincena de Mayo—, no debe quedarse sin el destaque obligado, por su importancia y por el indiscutible éxito que obtuvo entre los mejores opinantes.

Otros sucesos sobrepusieron a éste su perentoria actualidad artístico-periodística en los espacios disponibles de LA GACETA LITERARIA. Los lectores de esta revista se acordarán de los retardos o trasposiciones, producto de las dificultades del más rebelde de los sintonismos, de la actualidad, que corre siempre con el comentario periodístico, que tiene que pararse con frecuencia para explicar lo que ha visto.

Los cuadros de Alvear—en el Salón Nancy—han tenido, aparte del valor intrínseco de su pintura, el no menos grande de ofrecernos una luz que estaba ausente de Madrid desde hace mucho tiempo. La luz del país montaños.

No nos llevamos a Madrid, como espejados por el cristal de Santander, los rayos subterráneos de la niebla gris de aquella atmósfera. Un espejo ligeramente empañado con el vaho marítimo. Entre los gruesos saltos y trancos coloristas, que son los habituales reflejos recibidos en la Corte desde todos los "centros de importación" pictóricos de España, este envío de colorismo también, pero delicado y continuo, sin saltos ni trancos) de Gerardo de Alvear nos hizo mucho bien al espíritu.

Además, para el que sigue de cerca nuestra vida artística y sus autores, hubo una sorpresa agradable. La de la transformación de un pintor que recordábamos "negro", un poco duro y reseco, en otro limpio, claro. Ecológico y suave. Desde luego, la nota de Alvear es ésta. Antes estuvo perdido en las cavernas del retrato (español) muy tono de Museo, empaquetado y reconvertido. Ahora sale a la superficie de su montaña sentimental y nos da una versión luminosa absolutamente justa de su fresco lirismo, sin complicadas orquestaciones.

Yo quisiera detenerme en el examen profundista de la obra de Gerardo de Alvear. Pero he de aplazarlo. He de aplazarlo hasta la verdadera oportunidad próxima, en que esa luz del Norte vuelva a reflejarse sobre la pantalla de Madrid.

Mientras tanto, su fino espectro queda vibrando en un recuerdo sensorial.

A. E.

HOMENAJE A ALMADA

Clausurada la Exposición Almada Negreiros en los salones de la Unión Ibero-Americana, LA GACETA LITERARIA ofreció al gran pintor un homenaje en el rincón literario y madrileño de "Pombo".

Entre copias de Oporto y Arce, hablaron los Sres. Almada, Giménez Caballero, Gómez de la Serna, Cónsul de Portugal y el padre del pintor, asistente al acto.

Asistieron personalidades portuguesas, extranjeras y numerosas de España.

El acto tuvo una cierta transcendencia diplomática. Y, desde luego, cordialísima.

Itinerario de Revistas españolas

Una sorpresa grande desde Huelva: una admirable revista "Papel de aleyuvas". Huelva ha lanzado también su bengala roja sobre la bóveda azul de la Península, en plena verbera de producción literaria.

"Papel de aleyuvas" llega a demostrar con certeza ese fenómeno que venía apuntando por la periferia de España: que "las provincias literarias" dejan de ser provincias. Allí están ese "Litoral", ese "Verso y Prosa", ese "Los Amigos de las Artes", ese "Medio día", pruebas de imprenta exquisitas. "Papel de aleyuvas" tiene la elegancia de presentación consubstancial a todas estas páginas peninsulares (tiene, además, la suprema de no marcar precio). Esto, en cuanto a formato. (Tinta etíope sobre papel ebúrneo).

Su contenido se caracteriza en su primer número por la gracia contenida. Gracia elegante también. Ya el mismo título es un acierto de popularidad y distinción. Luego, las viñetas—impresas esmeradamente—de estampas afiosas y deliciosas, le dan más ese tono de pueblo: aristocrático.

En este primer número vienen los siguientes artículos: E. Giménez Caballero, "Procedimiento"; Gerardo Diego, "Idilio"; Félix de Bulnes, "Noche"; M. Baccarisse, "Playa"; Fernando Villalón, "Acuarelas del ferri"; Rogelio Buendía, "Poemas con pipirigallos"; M. Halcón, "Lucero martirizado"; R. Gómez de la Serna, "Aleyuvas"; Aleyuvas"; Adriano del Valle, "Fotografía al minuto de 'Gece'"; y R. B. "Aleyuvas en el aire".

Al comité directivo de estas "hojillas de calendario de la nueva estética"—Rogelio Buendía, Adriano del Valle y Fernando Villalón—mandamos un triple aplauso de felicitación presente y de aliento futuro. ¡Gran esfuerzo de navegantes, navegar desde Huelva, la del finis-terre andaluz, mar adentro de España!

Góngora sigue suscitando reflejos. Señalemos el bello número que la revista de Murcia (pero sin nada de murciana), "Verso y Prosa", acaba de consagrarle con artículos de Marichalar, Giménez Caballero, Bergamini, Chabás, Claudio de la Torre, Vicente Aleixandre, Arciniegas y J. M. de Cossio, y con dibujos de Bonafé y Esteban Vicente.

El número éste representa una notación de gongorismo para los gongoristas nuevos. Es

como un funeral dicho en familia, con sobriedad de gestos y contención de dolor. Felicitaciones a su director, el ágil Guerrero, y a esa sombra delicada que planea, cerca, de Jorge Guillén.

—Revista de Occidente publica en su último número un cuento de Rosa Chacel. Un ensayo de Franz Roh. E interesantes notas de libros y asteriscos.

—Oromana, de Alcalá de Guadaira, excelente revista gráfica y literaria, de bella presentación, dirigida por D. Manuel Carmona, ha dedicado en sus dos últimos números dos largos editoriales entusiastas, destinados a comentar LA GACETA LITERARIA y la "Revista de las Españas".

—*L'Amic de les arts*, esa espléndida—quizá única en la Península—gaceta de arte, en su número 15 dedica un espacio noble a García Lorca, reproduciéndole versos en castellano, ornamentados de un retrato admirable de Dalí. Merecen citarse los artículos de Gasch, Escalas, Cassanyes, Carbonell, Foix y Montanyà.

—En Guatemala, el organismo de la Unión Ibero-Americana acaba de lanzar una magnífica revista titulada "El mundo ibero". (Revista intercontinental de la raza.) Su director es D. Justo de Gandarías.

Enviamos nuestra felicitación a la nueva y esforzada publicación ibérica, que añade un matiz específico al ideal creciente del iberismo. Asimismo merece citarse otro notable ensayo de este género: el "Mundo ibérico", revista gráfica y literaria, editada en castellano, modernidad y lujo, donde la literatura, el color y el gráfico se alían con gusto y seguridad.

—La Revista de las Españas del mes de Junio aporta en su sumario los siguientes artículos: "Atlántis geológica y atlántis platoniana", por L. Fernández Navarro; "Clarín" y "su obra", por Pedro Sáinz Rodríguez; "Salón de Américas", por Manuel Albrí; "Góngora y el amor", por Dámaso Alonso; "El libro", por Xavier Labella Lapiedra; "La tórtola de amor", por Ramón Gómez de la Serna; "Literatura brasileña contemporánea", por Ferreira de Castro; "El espíritu de la economía iberoamericana", por Ramiro de Maeztu; "El comercio de la Península con América", por José Torre Revello; "Revista literaria ibérica", por E. Giménez Caballero; "Revista literaria americana", por Guillermo de Torre, etcétera, etc.

—*Síntesis*, nueva revista argentina. Xavier Bóveda, el inquieto poeta galaico, afincado desde hace algún tiempo en Buenos Aires, donde prosigue desarrollando su valiosa obra lírica, se ha trocado ahora en prosista y "animador" intelectual. Que a ello equivale su actitud directorial al frente de la nueva revista "Síntesis", recién aparecida y en cuyo consejo directivo ha logrado agrupar figuras científicas de tanto prestigio como Coriolano Alberini, J. Rey Pastor, Emilio Ravignani, Carlos Ibáñez y otras, artísticas y literarias, tales como Martín S. Noel, Arturo Capdevila y Jorge Luis Borges.

El primer número contiene originales de casi todos los escritores mencionados y constituye un prometedor anticipo de la fecunda labor que, sin duda, realizará esta noble publicación de alta cultura hispanoamericana. En sus primeras páginas leemos el comienzo de una novela histórica, original de Carlos M. Noel, titulada "La boda de Don Juan", curiosa y feliz reconstrucción novelesca de un episodio chileno setecentista. Versos de Fernández Moreno, y una prosa poética de Cansinos Assolans, completan la parte puramente literaria. De mayor interés es, quizá, la parte crítica y doctrinal, en la cual leemos excelentes trabajos de J. Rey Pastor, sobre el "Valor educativo de la enseñanza matemática"; Emilio Ravignani, sobre "Los estudios históricos en la República Argentina"; y M. Núñez Requena, sobre "Los dominios de la antropología". Como aportaciones de la nueva generación, señalamos un sagaz estudio en torno a sutiles problemas del lenguaje titulado "Indagación de la palabra", por J. L. Borges, y unas oportunas reflexiones en torno a "Góngora y el clasicismo", por Pedro Rojas Paz, y, finalmente, los escolios filosóficos de Xavier Bóveda, "Acosos de la cultura para una valoración subjetiva de la actividad".

—*Larga y venturosa vida a "Síntesis"!* Zarpa al mar provista de buenos elementos para cumplir extensas y fructuosas travesías.

DECLARACIONES DE LOS "MINORISTAS" CUBANOS

Los jóvenes intelectuales cubanos vibran, desde hace unos meses, conmovidos de nuevos anhelos. Han sacudido su antiguo marasmo. Se incorporan decididamente al proceso renovador de nuestro tiempo. Varios hechos felices sintetizan esta agrupación de voluntades y este despliegue de fuerzas nuevas. En primer término, la aparición de la revista habanera "1927"—de cuyos primeros números ya dimos cuenta y que en los subsiguientes ha acentuado su esfuerzo renovador. Al frente de esta "figura una valiosa falange de nuevos poetas ensayistas, tales como: Martí Casanovas, Francisco Ichaso, Jorge M. Macías, Juan Marinello y José Z. Tallet. Tal grupo ha logrado ya celebrar varios actos que subrayan sus tendencias, organizando la primera Exposición colectiva cubana de arte nuevo y un ciclo de conferencias.

El segundo hecho de esta índole es la transformación experimentada por el suplemento literario del "Diario de la Marina", que, bajo la inteligente dirección de J. A. Fernández de Castro, está comenzando a ser un excelente muestrario de los nuevos valores cubanos e hispanoamericanos en general.

Transformación equiparable a la progresiva modernización de "Social", dirigida literariamente por Roig de Leuckseur, excelente revista que, superando los límites habituales del *magazine*, acierta a incorporar páginas literarias de un alto interés.

Sumariamos estos datos previos para recoger la continuación, la noticia del manifiesto que ha lanzado el grupo "minorista" cubano. ¿Qué es esto de "minorismo"? Sus firmantes no lo explican muy claramente, pero inferimos que no se trata de un grupo artístico o literario más, con tendencias unilaterales, sino más bien de una agrupación surgida como reacción ante ciertos hechos políticos y sociales, e integrada por un grupo diverso de jóvenes intelectuales.

La "minoría"—dicen—constituye un grupo sin reglamento, sin presidente, sin secretario, sin revista mensual, en fin, sin campanilla ni tapete; pero es ésta, precisamente, la más viable organización de un grupo de intelectuales.

Y agregan: "Es fenómeno innoble, comprobado en distintos países, la renovación ideológica, la izquierdización de los grupos de esta índole. La "minoría" sabe hoy que es un grupo de trabajadores intelectuales (literatos, pintores, músicos, escultores, etc.). El "Grupo Minorista", denominación que le dió uno de sus componentes, puede llevar ese nombre por el corto número de miembros efectivos que lo integran, pero él ha sido, en todo caso, un grupo mayoritario, en el sentido de constituir el portavoz, la tribuna y el índice de la mayoría del pueblo; con propiedad es minoría, solamente en lo que a su criterio sobre arte se refiere."

Dejando a un lado sus conclusiones de carácter político local, los temas substanciales por los que el grupo "minorista" pretende laborar son los siguientes:

Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo. En general, por el arte nuevo, en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización de Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas.

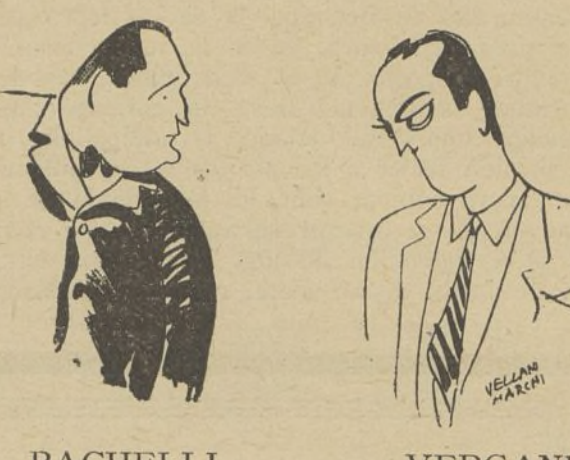
POSTALES INTERNACIONALES

Postales italianas

UNA FONDA, DOS ESCRITORES Y TRES LIBROS

En una callejuela del viejo Milán hay una fonda que, a la sazón, tiene en Italia una nominación más grande que la de muchos *Grands Hôtels* internacionales.

Autor de su fama—pues sin él no sería más



BACHELLET

VERGANI

que una humilde fonda para empleados solteros—es Ricardo Bachellet, poeta, novelista y crítico dramático de *La Fiera Letteraria*.

Bachellet lo encontró un día de lluvia, vagando sin rumbo, en busca de un sitio en donde comer un bocadillo barato; la cocina de la fonda—toscana—le gustó al poeta, que muy pronto llevó consigo a todos los literatos, periodistas y artistas de la capital lombarda.

La fonda se hizo tertulia; en seguida la tertulia llegó a ser academia, y, creciendo su fama, a sus mesas concurieron, rieron y hablaron—bien de sus obras y mal de las ajenas—casi todos los literatos italianos y también algún extranjero. (Cabe citar aquí, entre los demás, a un simpático representante de las letras españolas: Rafael Sánchez Mazas, que, viajando por Italia con el bizarro Malaparte,

por amor de la simetría y del incógnito, se había puesto bajo la protección del apodo ilustre de Pasamonte).

Jefe, caudillo, cabecilla o capataz de esta fonda, + tertulia, + academia, fué reconocido a la unanimidad, no solamente por sus ademanes neoclásicos y por su mérito de descubridor, sino también porque pertenecía a una superior categoría literaria, Ricardó Bachellet. Pero este cargo, casi oficial, no ha desviado de sus ocupaciones literarias al poeta de *Poesmas líricas*, al novelista de *La sa il tonno* (El atún lo sabe), y hace dos meses la tertulia de Vía Bagutta ha podido solemnemente bautizar a su nuevo libro *Il Diavolo al Pontelungo* (Ceschina), novela de sesenta páginas, lo que constituye, para un crítico dramático condenado a una dura tarea nocturna, un record milagroso.

Il Diavolo al Pontelungo (El Diabolo en el Pontelungo) es la novela de un período bastante oscuro de nuestra historia: el período de los primeros desarrollos prácticos de la propaganda revolucionaria de Bakunin en Italia, y es el relato fiel de sus acontecimientos hasta el fracaso definitivo de la tentativa armada en los alrededores de Bolonia (1874).

La primera parte de la novela, que se desarrolla en Lugano, en torno a la hacienda comprada por Cafiero, y en la cual se reúnen con Bakunin los más curiosos tipos de anarquistas de Europa—entre los demás, destaca, admirablemente dibujado, cierto Salzano, anarquista poliglota que emplea el idioma castellano sólo en lance de amor—, es, no solamente el prólogo de la novela verdadera, sino también una novela independiente, y a muchos críticos le ha gustado más que la segunda.

Yo, al contrario, prefiero la segunda, que tiene como escena Bolonia y sus alrededores, y en la cual Bachellet ha sabido hallar sus mejores efectos novelescos.

Il Diavolo al Pontelungo constituye el mayor éxito literario italiano de ogaño: no solamente de crítica literaria, que Bachellet ya conocía—, sino también de público.

En las páginas de esta novela el arte de Bachellet—arte de *élite* y de lirismo puro—se humaniza y, sin renunciar a ninguna de sus características idiosincráticas, sin perder nada de su dignidad literaria, sabe atinar el *sensorium commune*.

Orio Vergani, cuando su tarea de periodista no le lleva de una parte a otra de Europa, es uno de los más fieles tertulianos de Vía Bagutta y, con Bachellet, el más admirado y mimado.

Ninguno de los jóvenes escritores italianos ha subido tan pronto a una categoría literaria igual a la suya: anteayer modesto y casi desconocido periodista en un diario de la capital; ayer, *piece de resistance* del más difundido de los rotativos italianos; hoy, uno de los escritores italianos más afamados; mañana, quizá, uno de los más claros escritores europeos.

(Sus obras van a ser traducidas a todos los idiomas de Europa, y Benjamín Crémieux lo ha presentado al público francés en las páginas de *Les Nouvelles Littéraires*).

Orio Vergani ha publicado hace poco dos libros: *Fantocci del corosello immobile* (*Muñecos del corosello inmóvil*) y *Soste del Capogiro* (*Corbaccio*). El título de este segundo libro se puede traducir al castellano *Greguerías* (o *court...*); mas, sin embargo, es preciso aclarar que Orio Vergani no es un epigono servil de Ramón.

Orio Vergani conoce muy bien a Ramón; ha sido y es admirado su obra, y escribe, si esta alificación puede aplicarse a la prosa, en el mismo metro, pero sus greguerías son absolutamente originales.

Muñecos del corosello immobile es un florilegio de cuentos, entre los cuales destacan el cuento que da el título al libro, *Andante celeste*, desfile bigarrado de almas ante las misteriosas puertas cocheras de la Eternidad, *La Muerte del todor de saxofón* y *El más lindo desdoso de fontanerie*, guirnaldas fantásticas de lirismos extraños que cubren notaciones del verismo más cotidiano.

En las mesas de Vía Bagutta, Bachellet y Vergani representan los dos principios opuestos de nuestra literatura: el neoclasicismo de *La fonda* y el *novelismo* de *Bontempelli*; pero a armonía y la amistad que reina entre los dos, el buen éxito de sus obras, es la confirmación de una verdad ya vieja: que en las letras el ingenio es todo y que los *ismos* no son

A. R. FERRARIN.

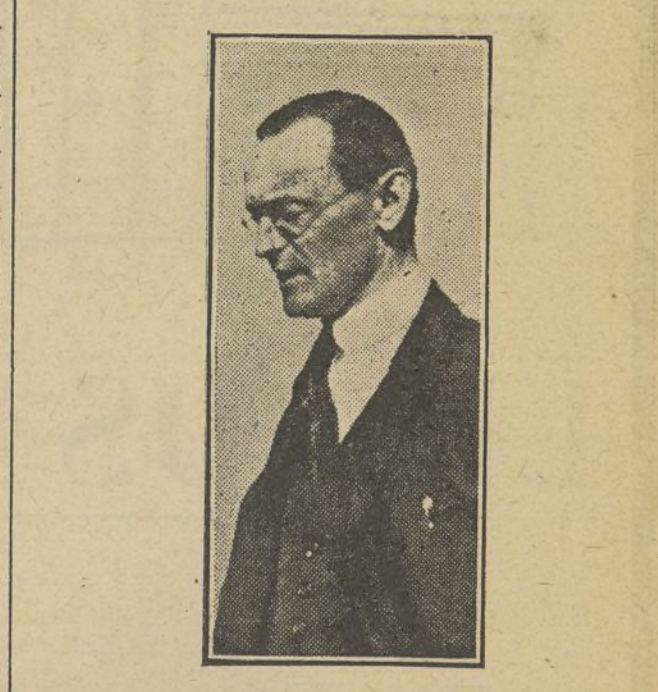
Postales alemanas

HERMANN HESSE CUMPLE CINCUENTA AÑOS

Los libros más importantes de Hermann Hesse son: "Peter Gimpel", "Demian", "Siddhartha", "Der Steppenwolf", "La novela: "Siddhartha", una poesía india, a la que sigue un libro: "Aus Indien", está bajo todo punto de vista en medio de la obra de su vida.

Antepasados de Hesse han vivido en la India, han señalado el sitio, donde el niño huérfano y desenterrado el tesoro; su abuelo escribió un lexicon Malajalam.

En su obra busca el autor hasta hoy el camino entre la pura naturaleza y el arte. En la montaña siente nostalgia hacia los frescos



HERMANN HESSE

de Italia; ante un Giotto corre a las cercanías del mar.

La India es el único país donde no se puede diferenciar entre arte y naturaleza; donde las montañas son templos y los hombres, árboles.

La India que creó en el centro de su vida no es la India del explorador inglés, ni la del poeta barbudo del amor. Es la India de Diana. Dioses sabrá por qué pienso en la joven Diosa de la Caza leyendo un libro de Hermann Hesse.

Todas las partes de la cara de Hermann Hesse son muy desarrolladas. Su boca es muy grande, la nariz es grande, grandes las orejas, la frente robusta. Los ojos no fascinan, mientras los de su madre quemaban la cara del que los mira. Los ojos del hijo no son más que claros y perspicaces—no tienen fuego, ni pasión; son dos músculos fuertes, pulidos, no más que desmenuzados que la oreja, la boca y la nariz. Dios de la Caza.

Desde que Diana con la elasticidad de todos los sentidos despertó aquel hijo de sacerdote Siddhartha, ha adquirido la literatura alemana más claridad, más sonido, más resplandor. Como una lluvia ha caído sobre ella, haciéndola para nuestros ojos, nuestra nariz, nuestra boca refrescante.

La muerte se sintió molesta de tal trato y no se la vio nunca más.

MÁXIMO JOSÉ KAHN.

CIENCIA

Sobre una reciente controversia científica

Después de un letargo de muchos años, se ha renovado recientemente una antiquísima controversia. La de la posibilidad y certeza de los milagros descritos por los evangelistas y los padres de la Iglesia, a los que en el transcurso de los tiempos se han añadido otros nuevos, en contra de la demostración evidente, por lo menos, de su incognoscibilidad e inexplicabilidad, según las causas naturales.

Hemos seguido con todo interés el desarrollo argumental elaborado con pulcritud por ambos ilustres contrincantes, Dr. R. Lafora y P. F. Sureda, en su discusión que, como era natural, no ha producido cambio alguno de convicciones en ellos, ni aun en los lectores, probablemente, toda vez que cada uno parte de una criteriología filosófica y teológica diametralmente opuesta a la del otro. Pero cuando aun se limita más el estudio de dichas narraciones milagrosas al de las maravillosas curaciones realizadas por personas incompetentes con medios desconocidos, tendidos por inadecuada, es precisa una sólida preparación en la ciencia médica, que sólo oficialmente posee el Dr. R. Lafora, y que a medida que aquella avanza progresivamente en su desarrollo, se hace más difícil y complicada. Suponiendo, no obstante, una elevada cultura privada en Medicina al P. Sureda, es preciso preguntar: ¿Se tienen realmente datos precisos y científicos para juzgar en cada caso la verdad del hecho y noticia exacta de los procedimientos empleados? Nosotros no contamos hasta el presente sino con relatos apologeticos y encomiásticos de los milagros, sin datos estrictamente científicos, cuando no se fundan en fantásticas tradiciones y consejos del pueblo inculto. Cabe, pues, negar, como Loisy, la realidad histórica de los milagros del Evangelio, creyendo más bien que son ejemplares alegorias, mal explicadas y peor interpretadas. Por esto no puede haber nunca concordancia entre las deducciones de un científico y de un creyente. Aquel debe partir siempre de hechos perfectamente comprobados y exactos para realizar su labor crítica de un suceso, y el último debe aceptar, desde luego, y sin investigación ninguna, como verdaderas las descripciones milagrosas, sobre todo las del Evangelio, toda vez que el Concilio Vaticano en "De fide, III, can. IV, aprecio que "si alguno dijere que no pueden conocerse con certeza los milagros, sea excomulgado".

Nuestros convenimos con Harnack, que en las páginas 16 y siguientes, de "Das Wesen des Christentums", reúne en cinco grupos los hechos milagrosos; los relatos cuyo origen fue la exageración de hechos naturales, que hicieron gran mella en los espíritus; los milagros que derivaron de la alteración de los hechos o de la proyección de los actos internos en el mundo exterior, narraciones interesadas por ver realizados los presagios y profecías del Antiguo Testamento; curaciones de enfermos por sugestión y terapéutica hipnótica, y finalmente, actos de causas poco conocidas, pero que la posteridad se encargará de explicar. Es inexacto que el desconocimiento teórico de las leyes naturales no implique para la manera de verificarse un hecho, cuando de sobra se sabe que, conociéndolas a la perfección, es como pueden burlarse, como en el caso de la aviación o, sencillamente, de la navegación, quedando destruida, por tanto, la premisa que emplea el P. Cathrein, citado por el P. Ugarte de Ercilla en "Los Milagros del Evangelio". Todos sabemos que el mayor desarrollo religioso de los pueblos coincide con sus épocas de más grande ignorancia, y ésta logra confundir con la pureza doctrinal de una religión un número infinito de supersticiones, fanatismos y supersticiones. El terreno más abonado para ellas lo constituye el hecho de las curaciones milagrosas, que han servido a profetas y santones para aumentar sus medios de convicción, acreditándose como seres sobrenaturales u oráculos de la voz de Dios. Añadamos a esto la incertidumbre en el difícil arte del pronóstico y la falta de exactitud matemática de la ciencia médica, para que los hechos más ordinarios y comunes sean extraordinariamente aumentados y alterados por la fantasía popular.

¿Qué habrían de decir los profanos en materia médica de algunas curaciones rápidas y teatrales, sino considerarlas como milagrosas? Y mucho más en los tiempos de los evangelistas, cuando un perito, el mismo Galeno, "conserva una fe sencilla respecto de las curaciones milagrosas de los alcaides, como, por ejemplo, la de un dolor de costado crónico", según nos cuenta el Dr. G. del Real. Afortunadamente, hoy contamos con mayores elementos de juicio y nos explicamos muy racionalmente la terapéutica maravillosa. Casi todos los milagros en que se han realizado semejantes curaciones, o han sido verificados sobre sujetos histéricos o sugestionados, o se han omitido en su descripción las circunstancias sintomáticas que permiten asegurar el diagnóstico y, por tanto, juzgar del tratamiento, o se ha callado el tiempo y medios que para la realización del milagro—curación—fue necesario. Mirando con perfecta ecuanimidad, y libres de prejuicios religiosos, el pintoresco panorama de la Humanidad fanática, inconsciente de su propia insignificancia, observamos con Hamack que "vive persuadida que el hombre, mediante una fuerza interior que le concede la divinidad, puede,

en ciertos casos, cambiar el curso de los acontecimientos naturales. Persuasión que da origen a maravillosos y sorprendentes fenómenos en la vida del cuerpo", fuerza que hoy se emplea premeditadamente en el tratamiento de las parálisis y contracturas histéricas, como son las tan traídas y llevadas en los relatos de que nos ocupamos.

Hay, en efecto, otras afecciones no de esta índole, tratadas con la terapéutica maravillosa, como las siguientes, narradas en el Evangelio, por circunscribirlas a un número menos grande de ellas: la curación del ciego de nacimiento, de los de Jericó, de los dos de Cafarnaüm, del de Betsaida, la de los leprosos y paralíticos y febriles, la de la mano seca, la del hidrópico, etc. Y en estos casos, las descripciones incompletas, llenas de errores, o, por lo menos, imprecisas, cuando no interesadas, no nos pueden servir a los peritos de sustentáculo fuerte para edificar sobre él la leyenda de los milagros. Este carácter se atribuye, por ejemplo, a la detención de una hemorragia en la hija de Jairo, de un modo repentino, sabiendo

perfectamente que en muchas ocasiones, y no por excepción, cesa de pronto por un descenso brusco en la presión sanguínea, a consecuencia de una emoción, de una excitación sensitiva o de la misma hemorragia. Y así podríamos analizarlos uno por uno, con idénticas deducciones.

La ciencia médica, a la que tanto trabajo le han costado sus conquistas, siguiendo la natural evolución de todas, y dentro siempre del cauce de las leyes naturales, está de nuestra parte. Por tanto, nial podrán argumentar los adversarios, dentro de un criterio razonable, contra la realidad de los hechos si no es anteponiendo el pálido espectro de la fe. Y como para que se haga la luz en una discusión se ha de partir de una convicción común, como es la citada creencia, pensamos que pueden tener poca transcendencia científica estas enmarañadas controversias. De todas maneras, el mismo Jesús, algunos apóstoles y San Isidoro de Sevilla han indicado la posibilidad de que maravilla también los hechos de los falsos profetas, y el P. Ugarte hace una cita de San Isidoro que en "De Summo Bono, I, c. 28, dice, refiriéndose al anticristo: En otro tiempo hacían milagros los mártires; entonces se mejorarán hacerlos hasta los mismos perseguidores". ¿Quién nos puede distinguir a éstos de aquéllos?

RAFAEL RESA.

ABOGADOS: ¿Tenéis en vuestra biblioteca, la imprescindible obra de consulta «CUERPO DEL DERECHO CIVIL ROMANO» de I. L. García del Corral? Son 6 soberbios tomos en 4.º mayor y su precio es de 183 ptas. encuadernado y 150 en rústica. Puede adquirirse a plazos. Pedid prospecto y contrato a vuestro librero o a Editorial Lux

Consejo de Ciento, 347.

BARCELONA

LA AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA, 14 Rue des Saints-Pères, París (7)

ACABA DE PUBLICAR:

| | | |
|------------------------------------------------------------|---------------------|---------------------------------------------------|
| RODRIGO SORIANO | FRANCISCO CONTRERAS | FRANCISCO DONOSO |
| SAN LENIN | EL PUEBLO | AL MARGEN |
| VIAJE A RUSIA | MARAVILLOSO | DE LA POESÍA |
| Tomo de más de 300 páginas con interesantes ilustraciones. | NOVELA AMERICANA | Ensayos sobre poesía moderna e Hispano-Americana. |
| PRECIO: 8 PESETAS | PRECIO: 5 PESETAS | PRECIO: 5 PESETAS |

| | | |
|------------------------------------------------|-------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|
| M. GIBERT MIRET MALLORCA ISLA DE ENSUEÑO | LAS 636 MEJORES GREGUERÍAS GÓMEZ DE LA SERNA | AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA PARIS ABATE MONTEUX ALGUNAS HORAS EN EL CIELO |
| PRECIO: 4 PESETAS | PRECIO: 4 PESETAS | PRECIO: 3 PESETAS |

AGENTES CONCE- SIONARIOS. Para Madrid: León Sánchez Cuesta, librero, Calle Mayor, 4. Para Cataluña: La Central Catalana de Publicacions, Calle de Petxina, 10, Barcelona.

Editores: El anuncio en "La Gaceta Literaria" es el más barato y eficaz

FUNDACIÓN BERNAT METGE

Colección Catalana de Clásicos Griegos y Latinos

Dirección: Vía Layetana, 30-7.º Apartado 789. BARCELONA

PRIMERA SERIE

1. LUCRECIO.—DE LA NATUR (I vol.), por el Dr. Joaquim Balcells.
2. CORNELI NEPOS.—VIDES D'HOMES IL·LUSTRES, por el Dr. Manuel de Montoliu.
3. XENOFONT.—RECORDS DE SÓCRATES, por Carles Riba.
4. CICERO.—DISCURSOS (I vol.), por el Dr. J. M. Llobera, J. Estelrich y Mn. Llorenç Ribera.
5. SENECA.—DE LA IRA, por el Dr. Carles Cardó.
6. PLATO.—DIALES (I vol.), por Joan Crexells.
7. CICERO.—BRUTUS, por Mn. Gumsind Alabart.
8. AUSONI.—OBRES (I vol.), por C. Riba y Mn. A. Navarro.
9. SENECA.—DE LA BREVETAT DE LA VIDA, DE LA VIDA BENAURADA, DE LA PROVIDENCIA, por el Dr. Carles Cardó.
10. XENOFONT.—OBRES SÓCRÀTIQUES MENORS, por Carles Riba.

SEGUNDA SERIE

11. TIBUL.—POESIES, por C. Magrinyà y J. Minguet.
12. PROPERCI.—ELEGIES, por el Dr. Joaquim Balcells y Joan Minguet.
13. PLATO.—DIALES (II vol.), por Joan Crexells.
14. QUINT CURCI.—HISTORIA D'ALEXANDRE EL GRAN (I vol.), por el Dr. Manuel de Montoliu.
15. PLINI.—HISTORIA NATURAL (LI. I-II), por Marçal Oliver.
16. SENECA.—CONSOLACIONES, por el Dr. Carles Cardó.
17. TACIT.—OBRES MENORS, (DIALES DELS ORADORS, AGRICOLA, GERMANIA), por F. Martorell, Miquel Ferré y Llorenç Ribera.
18. PLUTARC.—VIDES PARALLELES (T. I), por Carles Riba.
19. ARISTOTIL.—POÈTICA CONSTITUCIÓ D'ATENES, por J. Farran i Mayoral.
20. QUINT CURCI.—HISTORIA D'ALEXANDRE EL GRAN (II vol.), por Joan Estelrich y M. de Montoliu.

TERCERA SERIE

21. PLUTARC.—VIDES PARALLELES (T. II), por Carles Riba.
22. SENECA.—DE LA CONSTANCIA DEL SAVI, DE LA TRANQUILLITAT DE L'ESPERIT, DE L'OCI, DE LA CLEMENCIA, por el Dr. C. Cardó.
23. HORACI.—SÀTIRES I EPÍSTOLES, por I. Ribas y Mn. Ll. Ribera.
24. PALLADI.—HISTORIA LAUSIACA, por Dom Antoni Ramon.

A PUNTO DE PUBLICAR

- PLINI EL JOVE.—LLETRES (T. I), por Marçal Oliver.
PLUTARC.—VIDES PARALLELES (T. III), por Carles Riba.
CATO.—DE AGRICULTURA, por Mn. Salvador Galmés.

| | Península, Islas y América |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| I. Edición básica. Texto antiguo y traducción catalana, en papel especial. Precio por ejemplar, pesetas 7,50. | |
| Abono anticipado a una serie de 10 volúmenes seguidos..... | 70,00 pesetas. |
| Pago anticipado en dos plazos, cada..... | 35,50 — |
| Encuadernados en tela inglesa: | |
| Precio por ejemplar, pesetas 9,50. | |
| Abono anticipado a una serie de 10 volúmenes seguidos..... | 90,00 — |
| Pago anticipado en dos plazos, cada..... | 45,50 — |
| II. La misma edición. Texto antiguo y traducción catalana, en papel de hilo especial Guarro. Tiraje, 150 ejemplares. | |
| En rústica: | |
| Precio por ejemplar, pesetas 18. | |
| Abono anticipado a una serie de 10 volúmenes..... | 160,00 — |
| Pago anticipado en dos plazos, cada..... | 80,00 — |
| Encuadernados en piel, hierros especiales, dorado a mano; encuadernación limitada a 35 ejemplares: | |
| Abono a una serie de 10 volúmenes..... | 500,00 — |
| Pago en dos plazos, cada..... | 250,00 — |
| Pago por ejemplar..... | 51,00 — |
| III. Edición conteniendo el texto antiguo solo, con introducción en latín: | |
| Precio por volumen, 4,50 pesetas. | |
| IV. Edición conteniendo el texto catalán solo, con el estudio preliminar: | |
| Precio por volumen, 4,50 pesetas. | |
| Para estas dos ediciones parciales sólo son admitidos abonos a series completas de 10 volúmenes, a razón de 45 pesetas la serie. | |
| En plus, 2 pesetas por cada ejemplar, si se desea la edición encuadernada en tela inglesa. | |
| Nota importante.—Los números 1 al 19 de la edición básica (I) y los números 1, 5, 6, 7, 9 y 13 de la edición, con el texto catalán solo (IV), están agotados. | |

BOLETIN DE SUBSCRIPCION

Don que vive en
provincia de nación calle
n.º se suscribe a la tercera serie de los volúmenes de la edición núm. de la FUNDACION BERNAT METGE, y envia a tal efecto la cantidad de pesetas.
Deseo también recibir las dos primeras series completas de la edición núm. y envío a tal efecto su importe total de pesetas
(Firma del subscriber.)

La Evolución de la Humanidad

La mejor Historia Universal

Pida catálogo a

Editorial Cervantes

Avenida de Alfonso XIII, 382 - BARCELONA



LIBROS NUEVOS

BUGALLAL (JOSE LUIS).

EL COLOSO DE RANDE

Pesetas.

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Una novela deportiva, por la que desfilan muchos tipos conocidos en los campos de fútbol. Las interioridades de este juego, narradas por un crítico deportivo de gran autoridad, cuyo pseudónimo de "Mara" es conocidísimo por los aficionados. Un tomo, con cubierta en colores..... | 5 |
| CONAN DOYLE (ARTURO): El círculo mortal..... | 5 |
| DECROLY: Pedagogía..... | 3 |
| GARCÉS: La rosa y el laurel..... | 3,75 |
| GARCIA MARTI: Una punta de Europa..... | 4 |
| GONGORA: Romanes (segunda serie)..... | 5 |

PIDA EL CATALOGO DE LITERATURA, ILUSTRADO POR BAGARIA

S. González Anaya

Nido de Cigüeñas

Una nueva novela del maestro del interés. Novela de fondo andaluz, de observaciones y sutilezas, coquetos e ingenuidades femeninas, situaciones emocionantes y final humanísimo.

"Nido de Cigüeñas

Son la experiencia de una muchacha madrileña, mujercita muy de hoy, en un pueblo andaluz. Es admirable el ambiente de esta novela, de interés apasionante, que desde el primer momento esclaviza al lector. Figuras de una vida extraordinaria desfilan por sus páginas, evocaciones maestras de la vida andaluza.

Nido de Cigüeñas

Es la más bella la más interesante y amena novela del momento actual. Un volumen de más de 400 páginas, 5 pesetas.

Pesetas.

PAPINI (G.): Memorias de Dios..... 5

Lea usted la admirable reconstrucción histórica de
VICENTE VERA
Cómo se viajaba en el siglo de Augusto.
Obra de erudición y amenidad. Ilustrado con dibujos. Pesetas 6.

ALFONSO REYES

Cuestiones Gongorinas

El mejor homenaje al gran poeta en su centenario es este libro. Una obra que era necesaria, pues es el más profundo, detallado y moderno estudio de la obra de este excelso autor. El autor descubre nuevos puntos de vista, hace consideraciones de gran originalidad, desentraña agudamente el sentido y el espíritu de Góngora.

Cuestiones Gongorinas

es un libro muy actual, como es muy de hoy la poesía gongorina. Ningún amante de los bellos libros debe dejar de poseerlo. Un volumen. Pesetas 5.

Pesetas.

| | |
|-----------------------------------|---|
| SIMMEL: Sociología..... | 5 |
| SOLER (B.): Marcos Villari..... | 5 |
| WELLS: Investigación sublime..... | 5 |

En su librería y en

En su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

(Casa del Libro)

Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547, MADRID
BARCELONA: Cortes, 579

ENVIOS A REEMBOLSO

